



HÉCTOR HOMERO MUIÑOS

Último Jefe de Clínica de Francisco Soca
Médico Jefe de Sala del Hospital Militar
Iniciador de la Biblioteca Biomédica (1888-1971)

Doi: <http://dx.doi.org/10.35954/SM2013.32.1.1>

Dr. Augusto Soiza Larrosa - MEDICO

Expresidente y miembro de honor de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina .

Académico del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay



EN OPORTUNIDAD DE DAR EL NOMBRE DE ESTE DISTINGUIDO MÉDICO COMPATRIOTA A LA BIBLIOTECA BIOMÉDICA DE LA DIRECCIÓN NACIONAL DE SANIDAD DE LAS FFAA, COMO JUSTO RECONOCIMIENTO A LA DONACIÓN DE SU COLECCIÓN DE LIBROS Y REVISTAS CON EL MOBILIARIO QUE ALOJABA SU GABINETE DE TRABAJO, HEMOS INCLUIDO UNA RESEÑA BIOGRÁFICA DE HÉCTOR HOMERO MUIÑOS. PERSONALIDAD DESTACADA EN EL AMBIENTE MÉDICO DE SU ÉPOCA, ALUMNO DILECTO DE FRANCISCO SOCA Y EL MEJOR BIÓGRAFO DE SU MAESTRO, LA COLECCIÓN QUE ATESORÓ DURANTE AÑOS FUE LA CLÁSICA DE UN MÉDICO CULTO Y SAPIENTE, SIEMPRE ACTUALIZADO CON LA BIBLIOGRAFÍA FRANCESA Y ANGLOSAJONA. Y TAMBIÉN, AMANTE DE LA HISTORIA DE LA MEDICINA, FIEL EJEMPLO DEL BAGAJE INTELLECTUAL DE AQUELLOS GALENOS DE FINES DEL SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL XX. OLVIDADO POR LAS GENERACIONES QUE LE SIGUIERON, FAVORECIDO ESE OLVIDO POR SU PERSONALIDAD DE MÉDICO DE COSTUMBRES NADA ESTRIDENTES, HOY REVIVE EN LOS ANAQUELES DE ESTA BIBLIOTECA QUE LLEVA SU NOMBRE.

ESTUDIOS Y GRADUACIÓN

Es escaso el material publicado sobre Héctor Homero Muiños Bidondogaray. El exdecano de la Facultad de Medicina y expresidente de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina, Washington Buño, escribió con su natural maestría una detallada y amena biografía del médico. Le conoció, como alumno, y tuvo en sus manos una papelería que incluía los cuadernos de la época escolar de Muiños (1).

Su hogar fue humilde y su juventud en medio de la estrechez económica. No obstante, el medio familiar debe haber influido en el desarrollo de su personalidad,

pues no es común que haya brotado de él un hombre de dotes intelectuales y profesionales como las que reveló Muiños.

En Montevideo, el primer día de junio de 1888 nació Héctor Homero de la unión de Ramón Nieves Muiños, un director de faros e Isabel Bidondogaray, ama de casa de origen vasco. De su madre habría sacado un gran parecido físico y tal vez la fuerza que esa colectividad impulsó al progreso, al trabajo tenaz y al orden. Buño encontró en sus libretas comentarios de lecturas destinados a ser utilizados posteriormente, tal vez en discursos, escritos médicos o libros. Como el que publicó bajo el título "Medicina, una noble profesión".

Completado el ciclo formativo escolar y liceal, obtuvo el pase de la Sección de Enseñanza Secundaria y Preparatoria a la Facultad de Medicina el 7 de junio de 1910. Había cumplido veintidós años al comenzar su carrera médica, algo mayor al común de los jóvenes que iniciaban el nivel terciario, tal vez por haberse atrasado en su época escolar por causa de enfermedad. Cursó sin embargo con brillantez toda la Facultad y obtuvo el título de médico cirujano con su último examen en la Clínica de Niños. Fue médico a los 28 años de edad, el 16 de setiembre de 1916. El mismo año en que el director del recién creado Liceo Rodó, Miguel Lapeyre, le designó para dictar las materias Geografía y Física, clases que dictó por dilatado período.

No es común obtener referencias de los estudiantes durante su pasaje por la Facultad. El curso febril de los estudios y el ansia de finalizar con la graduación no propician el registro metódico de las enseñanzas recibidas, aunque meros “apuntes”, o apenas para una memoria años después, ya deslucidos esos recuerdos por el tiempo transcurrido. Dice Muiños “La promoción de estudiantes a que pertenecemos ingresó ese año de 1910 a la Facultad. En 1912 lo conocimos [se refiere a Francisco Soca] como profesor”. Al segundo año de su ingreso ya estaba cursando la Clínica Médica. “Del deslumbramiento que sufrimos - sigue - es testimonio la fidelidad con que lo seguimos en su enseñanza. Algunos de nuestro grupo nunca más desertamos de su clínica. Adherido a él como alumno, como jefe de clínica adjunto, como jefe de clínica titular, continuó siendo nuestro maestro hasta 48 horas antes de su muerte”.

“Los alumnos de Soca salíamos de su cátedra con la idea clara y humana de los casos. Las lecturas o los comentarios posteriores no hacían sino decorar la imagen nítida, sincera e imborrable que Soca había pintado en dos brochazos. Aquella afirmación suya de que “la medicina es una ciencia de imágenes” que deslizó en una de sus clases tiene una profundidad definitoria. Es la afirmación de lo que vale la práctica en un médico que, frente a un caso clínico evoca, no el recuerdo más o menos diluido de los libros más o menos digeridos, sino el de un caso clínico visto en el hospital, o si se tiene ya experiencia personal, en el desfile de casos que han originado esa frasecita tan vulgar, tan manoseada de que no hay enfermedades sino enfermos, repetición

humilde del axioma de Heráclito que “nadie se baña dos veces en el mismo río”. La imponente figura de Soca se impuso fuertemente en Muiños e impresionó tanto su espíritu que luego, su extenso prólogo a la “Selección de Discursos” del Maestro, se convertirá en una obra antológica en su desarrollo como en la belleza de sus párrafos, logro magnífico cuando lo que estaba haciendo era historia escrita (2).

El azar del destino vincularía a Soca con Muiños. Una reciente biografía sobre la hija de Soca, Susana, refiere los extraños designios que vincularon de otra forma a Muiños con aquel gran clínico. Del matrimonio de Juan Peirano Soracco y Antonia Falco Accinelli nació Orfilia, que fue la menor de cinco hermanos. Cuando apenas tenía ocho años, Orfilia debió acompañar a su padre en un penoso viaje a Europa buscando la cura de la enfermedad de la madre, Antonia, afectada de un mal pulmonar que finalmente le produjo la muerte. Pero lo curioso de este viaje, año 1903, es que Juan Peirano se hizo acompañar por el que era considerado entonces el mejor médico de Montevideo: Francisco Soca, y que le había recomendado un período de cura en Suiza. No llegó a Suiza pues murió en Génova. Con el cadáver embalsamado, y en su camarote, padre e hija retornaron a Montevideo, mientras Soca siguió a París. Orfilia Peirano guardó en su memoria las vicisitudes de aquel triste viaje, apenas distraída por las atenciones que dispensara aquel hombre ya maduro que era Soca a la pequeña niña, con excursiones por la montaña, la visita a un circo, o algunos días de esparcimiento que disimularon apenas aquel duelo anticipado por la muerte de su madre. “El fallecimiento de la enferma interrumpió aquel viaje infortunado - dirá Muiños - pero la niña, toda inteligencia y lealtad, conservó un hondo cariño por Soca, a quien dedicó un recuerdo perpetuo y emocionado hasta que un día se casó con un hombre - curioso azar - que hizo del culto de Soca una de las grandes directrices de su vida., Aquella niña es hoy mi mujer” (3).

BECA EN PARÍS

Al obtener las calificaciones más altas de su generación (no concursó para el cargo de Practicante Interno) ganó la beca de estudios, lo que le permitió, apenas finalizada la Gran Guerra, partir para Europa el 16 de setiembre de 1918. Arribó a París, ciudad que pese a

la guerra, mantenía el encanto de sus monumentos, viejos edificios, cafés y calles evocadoras que Muiños seguramente conocía de sus lecturas y que impresionó vivamente al joven médico. Pero lo fue seguramente más el ambiente médico, su Facultad y sus hospitales, que habían sido la cuna de la medicina que le habían enseñado sus maestros en Uruguay. Francia era por entonces todavía la meca de los estudios médicos, favorecida porque su idioma era cultivado por muchos de los estudiantes latinos, al contrario del anglosajón o el alemán, y porque sus maestros habían sido a su vez alumnos de Francia y se habían formado en París. Soca, el Maestro de Muiños era el ejemplo perfecto, al punto de ser miembro académico en aquella ciudad. Para Muiños, "París era Soca".

Fue en esa ciudad alumno del profesor Ferdinand Vidal, en la Clínica Médica del Hospital Cochin. Visitó como pasante otras clínicas en el Hospital St. Antoine (Prof. Chauffort), Beaujon (Prof. Achard); Hôtel Dieu (Prof. Gilbert). Buño agrega como dato interesante su asistencia a la clínica de niños del profesor Victor Hutinel, ya que Muiños tuvo un prematuro aunque temporario interés en especializarse en pediatría, lo que luego desechó para elegir la clínica médica de adultos. En esa época descollaban además el neurólogo Pierre Marie y el cardiólogo Louis Vaquez. Era habitual estar atento al aviso de las clases de los profesores en los varios hospitales parisinos. Enterado de que el Prof. Gilbert iba a dar cuatro conferencias magistrales en sábados sucesivos, fue al Hôtel Dieu por primera vez y entró al histórico anfiteatro donde habían conferenciado el eminente Armand Trousseau y George Dieulafoy (el compañero de estudios de Pedro Visca). Estuvimos allí y también sentimos la impresión de pisar un anfiteatro histórico. En el piso se apreciaban las rejillas de hierro por donde en invierno escapaba el aire caliente para calefaccionar el enorme salón. Dice Muiños que el primer sábado un ayudante de Gilbert, previo al ingreso del profesor escribió en una gran pizarra el nombre propio de los autores que iba a citar en su conferencia . . . en la lista estaba el de Francisco Soca.

Buño refiere que, un espíritu tan refinado y ávido de conocimientos como el de Muiños, no debe haber desdeñado disfrutar de la vida intelectual de París en los dos años que vivió allí. Podemos asegurar que así

fue, pues de su biblioteca, antes del primer descarte que la mutiló malamente, pudimos rescatar, además de muchos libros en francés de los más destacados clínicos de la época, algunos - pocos - referidos a la historia de la medicina y biografías médicas que seguramente compró, de acuerdo a la vetustez de su estado, en sus visitas a los librerías de viejo de París. Muiños debe ser considerado un ocasional historiador de la medicina pese a su escasa producción escrita. Se reveló en ese carácter en su extraordinario prólogo-historia a los discursos de Soca ya mencionados. Para esta obra tuvo en sus manos preciosas reliquias bibliográficas del Maestro que le arrimaron algunos contemporáneos. El Dr. Augusto Turenne (que fue Médico Superior, asimilado a general de brigada y desempeñó entre 1921-1924 la Dirección de la Sanidad Militar del Ejército y la Armada, primer médico que alcanzó la mayor jerarquía dentro del Ejército Nacional) le envió una libreta de apuntes de Soca con las lecciones de Patología Interna de 1892, recogidas por el propio Turenne y conservada como joya. Pocos años después, José May y Conrado Pelfort le cedieron un tomo de más de 200 páginas dactilografiadas y encuadernadas con las lecciones de Soca durante un semestre de 1909, versión taquigráfica que aquellos habían tomado como estudiantes de su clínica.

JEFE DE CLÍNICA MÉDICA DE FRANCISCO SOCA

Muiños fue docente de la Facultad de Medicina desde su graduación. Francisco Soca, ojo avizor como pocos, debe haber reparado en Muiños durante su pasaje por la clínica. Lo que explica su ofrecimiento de retenerlo como Jefe de Clínica Adjunto (honorario) en la sala "Argerich", propuesta que el elegido presentó al Decano en 1917 como argumento para dilatar el usufructo de la beca de estudios. Ocupó luego en 1920 la jefatura titular. Como Soca murió en 1922, fue su último Jefe de Clínica. El cargo siguió desempeñándolo con el Profesor Juan Carlos Dighiero, que sucedió a Soca, quien a su vez murió en 1923. Entre 1925 y 1937 fue Asistente honorario de Clínica Terapéutica (Prof. César Bordoni Pose). No se presentó al cargo de Profesor Agregado, aunque el Consejo de la Facultad le designó en tal carácter como honorario. Obviamente tampoco alcanzó el grado de Profesor Director, para el cual no le faltaban méritos, y la Facultad le honró en 1959 como

Profesor ad Honorem. Por tanto, Héctor Homero Muiños fue Profesor de la Facultad de Medicina.

No es objeto ni momento para referirme a un libro de Muiños que, según su prólogo fue “la condensación de ideas que a cualquier médico, después de varios lustros de ejercicio profesional, le ha dictado la experiencia”. Nos referimos a “Medicina una noble profesión” de 1958, el año de la lucha por la Ley Orgánica de la Universidad (4), libro al que estupendamente Buño califica de “reacción apasionada frente a cambios que no pudo asimilar, que modificaron radicalmente las formas de ejercer la profesión a la que había entregado toda su vida”. Este libro, fue proyectado con la intención de ser entregado a cada egresado, lo que no pudo ser llevado a la práctica. Otros intereses, otros designios, otras formas de encarar el ejercicio médico, otros caminos seguidos por la Universidad y su Facultad de Medicina desalentaron probablemente aquel propósito, quedando la obra como una “rareza” dentro de la bibliografía, ya fuera de época, aunque conoció una segunda edición en 1966 y ¡oh paradoja!, a pedido de los estudiantes. Pero el autor y su libro, sin ninguna modificación a pesar de los años transcurridos, estaban irremediamente a destiempo.

MUIÑOS Y LA MUERTE DE FRANCISCO SOCA

El día antes de su muerte, 27 de marzo de 1922, Soca había dado una brillante clase clínica en un rincón de la sala San José del Hospital Maciel. Al retirarse le recomendó a Muiños que no olvidara enviarle a su consultorio privado a un enfermo a quien le iba a realizar un examen radioscópico esa tarde. El enfermo fue efectivamente enviado, pero el profesor se sentía mal y no hubo consulta. Al día siguiente, Muiños fue enterado por el doctor Dighiero que en la noche del 27 al 28 el Maestro había sufrido un ataque cerebral. Y le encargó cuidar al enfermo, ya en coma, en la siguiente noche. La pasó en compañía de otro grande, el poeta Julio Raúl Mendilaharsu, casado con la hermana de la esposa de Soca. En presencia de Muiños murió, y al día siguiente fue velado y conducido al Cementerio Central. Los restos mortuorios de Francisco Soca están en el Panteón Nacional, traslado dispuesto por la Ley N° 7465.

MÉDICO DEL HOSPITAL MILITAR

Como muchos de los médicos de su época tuvo extensa clientela privada, y pocos cargos rentados. Uno de ellos lo fue precisamente en la Sanidad Militar. Médico personal del presidente Juan Campisteguy (el dato es de Buño), fue designado Médico Ayudante de Sanidad asimilado a teniente con fecha el 31 de julio de 1930 con cargo en policlínicas y Jefe de Sala de hospitalización. En 1946 y hasta su retiro en 1952 como Equiparado a Mayor (Médico), fue el Jefe de los Servicios de Medicina de Tropa. No fue el único discípulo de Soca que prestó servicios en este hospital; también José Pedro Escuder Núñez (1922), Solís Otero y Roca (practicante en 1923), y José María Estapé, médico ayudante de la policlínica de neuropsiquiatría (1923-24) y del Servicio de Medicina (1925).

Menciona Buño que Muiños siempre fue reconocido por sus pares con la talla de un verdadero Profesor, de sólidos conocimientos y acertado criterio clínico. Dejó honda impresión a su retiro del hospital. Una sala del Servicio de Medicina llevará desde entonces su nombre, cuya placa fue colocada en ceremonia que presidió el Ministro de Defensa Nacional general Olegario Magnani, con la presencia de los jefes de las tres fuerzas, la viuda del homenajeado Orfilia Peirano y familiares. En nombre de la Comisión de Homenaje trazó su semblanza el teniente coronel médico Rodolfo Deambrosis. El primer jefe de la sala Muiños fue el Profesor Agregado José Scherchener.

También un ala del Hospital Sanatorio Español lleva el nombre de “Sector Héctor Homero Muiños”, quien desde 1922 y por más de cuarenta años fue médico de policlínica y de sala.

LA BIBLIOTECA DE MUIÑOS PASA AL HOSPITAL MILITAR

¿Cómo llegó la biblioteca de Muiños al Hospital Militar? Muiños tenía, como los médicos de su época, una vasta biblioteca donde conservaba todas las revistas a las que estaba suscripto en Francia y que recibía regularmente (Gazette des Hôpitaux, Revue Neurologique), así como anglosajonas (British Medical Journal, Journal of the American Medical Association) y por supuesto

rioplatenses (Prensa Médica Argentina, Revista de los Hospitales, Día Médico Uruguayo, Anales de la Facultad de Medicina, Revista Uruguaya de Medicina, Cirugía y Especialidades, Revista Tisiológica). Conservaba todos los libros que había adquirido en su viaje de beca a París y los que adquiría en Montevideo, incluso a pedido expreso de tal o cual obra. De su interés universal por la medicina existían en su biblioteca libros sobre deontología médica y medicina legal, incluyendo la responsabilidad de los médicos, un tema del cual en aquella época no existían casos judiciales en nuestro país. Para conservar ese vasto conjunto, dispuso de un mobiliario de roble fabricado a pedido, con dos grandes mesas del mismo material para disponer cómodamente del material a consultar. Suponemos que, ávido lector, esas mesas estaban colmadas de revistas y libros destinados a la búsqueda del dato necesario, de la referencia bibliográfica, o meramente para la lectura de actualización o la preparación de una conferencia, pues era un asiduo conferencista. En su casa de Punta del Este, "La Loma", donde pasaba largos períodos luego de cesada su etapa profesional activa, tenía un ambiente que hizo construir para el recogimiento y la lectura. Era un hombre intelectualmente muy cultivado, amante de los buenos libros, de las artes visuales y la música. Sin ser un ermitaño, "refugiado en su profesión, en su copiosa biblioteca, rodeado de sus obras de arte, querido y admirado (no parece haber cosechado odios ni envidias) en su trajín diario o en el retiro a que acudía para sus lecturas y sus escritos - dice Buño - logró aislarse del mundo y pasar sin comprometerse a través de un mundo convulsionado y conflictual que parece no haberlo afectado". Es curioso que tan cultivado lector y disponiendo de aquel precioso material, no hubiera sino publicado escasos trabajos médicos, y aún de menor relevancia. Sus dos obras mayores ya citadas, que no son obras médicas, fueron su más destacado legado en letras de imprenta.

A su muerte, la biblioteca, es tradición no documentada que le habría sido ofrecida a la Facultad de Medicina, y ésta habría rechazado aquel material. Es preciso tener en cuenta que la Facultad disponía ya del mismo acervo en revistas y libros, por lo que no es extraño haber desatendido esa donación que no sería pues de utilidad. La viuda de Muñños, Orfilia Peirano la habría ofrecido entonces a la Sanidad Militar incluyendo el mobiliario,

que fue aceptado sin retaceos. Esto último nos pone en la pista de que tal vez el verdadero destino de aquella colección haya sido de inicio el Hospital Militar, siendo irrelevante donar los muebles a la Facultad. Una pequeña chapa de bronce, identificó cada una de las estanterías con el nombre de Muñños, Alguna de ellas aún conserva esa identificación.

¿Cuántos volúmenes incluyó en esa donación?. Sabemos que fueron al menos 715 volúmenes con el mobiliario, y este fue el núcleo de inicio de la actual Biblioteca Biomédica. Se agregó una donación de libros por la representación diplomática norteamericana, otra del Servicio de Sanidad de la División I de Ejército, de varios laboratorios farmacéuticos de plaza y también de otros médicos. Así integrada, se instaló precariamente en 1976 en el subsuelo de la sala 3 luego de su conveniente refacción, aunque tuvo posteriormente diferentes locaciones hasta finalizar en la actual (5). Esa instalación fue seguida por el nombramiento de su primer Comisión de Biblioteca Biomédica, que por entonces pertenecía al Hospital Militar Central. La Comisión fue presidida por el Cnel. (R) Enrique Blas Dos Santos, y como vocales los doctores Héctor Morse, Antonio Farcic. Paz Santurtún, Lilian Legazcue, Roberto Quadrelli y Eduardo Laluz; como bibliotecaria Efgenia Wilk de Posada (Orden de la Dirección del S.S. FF.AA N° 3258, Montevideo, 21 de julio de 1976). Esa Orden incluyó como "Anexo" el primer Reglamento de la biblioteca biomédica. La jefatura de la repartición quedó a cargo de un Bibliotecario Jefe, bajo dependencia directa del entonces denominado Subdirector Técnico del hospital. La Comisión de Biblioteca fue su órgano asesor. En informe que no lleva fecha, pero por cierto cercano a la instalación de la biblioteca, la Bria. Efgenia Wilk consignaba que la colección incluía 1946 volúmenes de libros, se recibían 51 títulos de revistas por suscripción y 54 por canje con la "Revista del SS.FF. AA.", que se publicaba tres veces al año.

Es de lamentar que la mayor parte de la biblioteca de Héctor Muñños, en sucesivas reorganizaciones, se dispersara como ya hemos dicho. Algunos volúmenes, de interés histórico por su antigüedad o por su tema pasaron al Departamento de Historia de la Medicina de la Facultad. También fue infructuosa por años la iniciativa del que esto escribe, para que su nombre (o

al menos una placa recordatoria) fuera colocada en la Biblioteca Biomédica y me complazco que ese propósito haya cristalizado por fin. La institución y sus médicos se honran sin duda en reconocer a quien por años prestó destacadísimos servicios profesionales en el Hospital Militar, con sapiencia y dignidad. Primero lo hizo con las dos placas recordatorias que el hospital colocó en las salas donde ejerció. Ahora su nombre queda ligado a esta biblioteca que, si poco conserva hoy de su original donación, tal vez remueva en cada uno de los que ingresan a sus salas el interés por saber algo más de aquel médico, discípulo y Jefe de Clínica de Francisco Soca, que dedicó más de dos decenios de su vida profesional a la asistencia en las salas del viejo Hospital Militar.

Murió súbitamente el 19 de agosto de 1971 luego de un breve lapso de síntomas neurológicos.

BIBLIOGRAFÍA

- (1) BUÑO W. Héctor H. Muiños (1888-1971). En: Horacio Gutiérrez Blanco (ed.), Médicos uruguayos ejemplares. Montevideo: Imprenta Rosgal, 1989. Tomo 2. p.289-299.
- (2) MUIÑOS, Héctor Homero (prologuista), Francisco Soca. Selección de Discursos. Montevideo: Biblioteca Artigas, 1972, 3 vols (Clásicos Uruguayos, N°142 a 144).
- (3) AMENGUAL, Claudia, Rara Avis. Vida y obra de Susana Soca, Montevideo: Taurus-Santillana, 2012. p. 79.
- (4) MUIÑOS, Héctor Homero, Medicina, una noble profesión". 1a. ed. Montevideo : Editorial Ciencias, 1958. 2a. ed. Montevideo : Editorial Científica de la Facultad de Medicina, 1966.
- (5) BLAS DOS SANTOS, Enrique. Local para la Biblioteca Biomédica. Boletín Informativo del Servicio de Sanidad de las FF. AA, Montevideo 1976; N° 6, pág. 14.